

Unos 30 proyectos empresariales han recibido el apoyo de la USC a través de Woman Emprende

► El programa para emprendedoras, puesto en marcha hace 4 años, trabaja en la creación de un fondo de capital riesgo

X.A.R. (AGN)

SANTIAGO. Las aulas de la Universidad de Santiago de Compostela (USC) son mayoritariamente femeninas, pero la mayor parte de los proyectos empresariales surgidos de ella y materializados con su apoyo están promovidos por hombres. Ese desequilibrio llevó a la institución a crear a finales de 2006 el programa Woman Emprende, que trabaja para estimular la vocación emprendedora entre las universitarias y ayuda a convertirla en empresas. Sus responsables aspiran a que sean tantas que el peso de las mujeres en esa área sea acorde al que tienen en el censo de la USC, y, aunque todavía falta, empiezan a ver «cambios». De momento, en estos cuatro años han colaborado con una treintena de proyectos empresariales.

Lo que les ofrece Woman Emprende es un servicio «integral» para la creación del negocio, «acompañamiento». «Somos técnicas de empleo, e axudamos a ver a viabilidade da idea; e se non tes idea, tamén te podemos axudar», explica la directora del programa, Eva López Barrio. Se trata de elaborar el plan de empresa, aunque no todos los proyectos se acaban materializando. De hecho, en algunos casos ese trabajo previo ha servido para descubrir que la iniciativa no es viable, y eso «tamén é un éxito». Las ideas que sí se llegan a desarrollar se pueden beneficiar de toda la estructura del programa de la USC Uniemprende, para acceder a financiación, por ejemplo.

Woman Emprende también se está moviendo en esa área, con el objetivo de constituir un fondo de capital riesgo destinado específicamente a proyectos empresariales impulsados por mujeres. «Estase traballando con varios países, para crealo incluso a nivel de España e Latinoamérica», avanza López Barrio. Se aprovecharía una cooperación entre universidades que ya existe, desde que en 2008 se puso en marcha la Red Woman Emprende para trabajar conjuntamente en temas de asesoramiento a la iniciativa femenina.

En la carpeta de proyectos del programa de la USC hay, además, la creación de una escuela «para bebés emprendedores», que funcione como una ludoteca. «Será un espacio para os rapaces tamén cando non hai colexio», porque hay demanda y puede ayudar a

que «ter un fillo non condicione para poder recibir asesoramento, facer unha visita ou atender un cliente», explica López Barrio. Su objetivo es que empiece a funcionar el próximo año.

DIVULGACIÓN. Más allá de estos proyectos y del apoyo que ofrece a las empresas en sus primeros pasos, el programa realiza una labor de «difusión», porque las emprendedoras «nacen e fanse» y las universidades deben pensar en las opciones de empleo de quienes se están formando. «Hai un valor no coñecemento, no aprendido, e moita xente podería crear o seu posto de traballo co que sabe facer; é unha obriga da universidade achegala a esa parte da empresa», subraya la directora de

Woman Emprende, que defiende que los estudios deberían incluir una materia sobre autoempleo. A su juicio, los nuevos planes de estudios avanzan ya en esa línea.

En todo caso, las carencias en la cultura emprendedora no se limitan al ámbito universitario. «É algo que está na sociedade; crear a túa propia empresa ao mellor non está tan ben visto como preparar unha oposición ou traballar por conta allea», señala López Barrio. Frente a esa idea, y a las dificultades derivadas del entorno en plena crisis, cree que éste es el momento de apostar por ideas salidas de la investigación y el conocimiento, y por empresas que «creen valor e postos de verdade, non tanto o tema especulativo». Es también una forma de que la universidad

«lle devolva á sociedade iso que leva tempo investindo».

Uniemprende, incluido el programa dirigido a mujeres, es una de las opciones de apoyo para esos proyectos que nacen de la universidad, y, de momento, la mayoría —más de un 60%— siguen siendo impulsados por hombres. En todo caso, Woman Emprende está empezando a «recoller un pouco o feito» y a apreciar cambios. Los ve en iniciativas como el concurso de ideas empresariales innovadoras de la USC, porque cerca de la mitad de las personas que se presentaron en la última edición eran mujeres. «É un cambio grande», subraya López Barrio.

También son cada vez más las universitarias que se acercan al programa que dirige, que, ade-

más de apoyar los proyectos incipientes, está en contacto con empresas ya asentadas y las informa de ayudas, de «oportunidades». Es el caso de GalChimia y Dehistoria, que destacan la importancia del apoyo que presta y de su funcionamiento como «un espacio de relación, formación e intercambio».

Desde su experiencia, Carme Pampín, cofundadora de GalChimia, defiende que para impulsar el emprendimiento es necesario «un tecido e apoios institucionais, e non só de subvencións». Desde Dehistoria, Mercedes Vázquez y Pilar Rodríguez inciden, además, en que se debe animar a las personas a ser emprendedoras «en calquera aspecto da súa vida». «Habería un tecido social máis activo, e tamén máis empresas».

Dos experiencias en femenino



Pilar Rodríguez y Mercedes Vázquez, de Dehistoria. YASMIN ABREU (AGN)

Dehistoria, investigación a medida del pasado para estrategias de futuro

Las creadoras de Dehistoria creen en el poder del pasado como «herramienta para el futuro», y en que la historia puede ser aprovechada por personas, entidades y comunidades para crecer. Y, como saben descubrirla —«e o facemos ben», dicen Mercedes Vázquez y Pilar Rodríguez—, decidieron ofrecer su dominio del oficio a quienes necesitan conocer mejor su pasado para «desenvolver as súas estratexias de futuro», a través de un novedoso servicio de investigación «a medida». Su trabajo se aplica para, por ejemplo, procesos judiciales, proyectos turísticos, de dinamización social o de puesta en valor patrimonial.

Estas historiadoras —son cuatro socias, dos en la plantilla de forma permanente— se convirtieron en empresarias hace cinco años, cuando salieron del mundo académico y acudieron a Uninova para preparar el proyecto de un negocio que, desde Santiago, oferta un servicio inexistente hasta entonces. Según explican, las diferencias que a partir de su equipo base conforman el grupo de investigadores adecuado para cada proyecto y realizan «un uso rigoroso do vello oficio da historia».

La experiencia está resultando «moi positiva». Es, dicen, «un constante desafío» a su capacidad profesional y creatividad.



Laboratorio de GalChimia. AGN

GalChimia, una fórmula química de éxito a punto de cumplir una década

La fórmula de empresa de GalChimia, surgida en un grupo de investigación del departamento de Química Orgánica de la USC, ha funcionado tan bien que todas las expectativas de sus impulsores habían sido superadas poco después del nacimiento de la empresa, en 2001. Así que ahora, convertida en líder en España de química orgánica sintética —enfocada a la industria farmacéutica y biotecnológica—, se han marcado nuevos retos.

Con una plantilla de 27 personas —empezaron dos—, una facturación de 1,6 millones y el bagaje del servicio prestado a más de cien clientes, quieren avanzar en su internacionalización. «E

seguir creciendo», asegura Carme Pampín, fundadora de GalChimia junto a Jacobo Cruces.

Esta 'spin off', que se materializó con el apoyo de la incubadora de empresas de la USC y de Unirisco, centra su actividad en programas de descubrimiento de fármacos, en «etapas moi temperás». Y es que, como explica Pampín, para llegar a tener un compuesto que se convierta en medicamento hay que probar miles, «e alguén os ten que preparar». Es lo que hace GalChimia desde O Pino, «sintetizar moléculas que despois se testan». Como dicen en su web, han encontrado «una salida productiva a su obsesión con la química».

Woman Emprende ofrece a las mujeres con vocación empresarial un servicio «integral» para poner en marcha los negocios